

¿Por qué no yo?

Capítulo 27: Piezas de rompecabezas

[MÍA]

Me hubiese gustado tener más fuerza de voluntad, haber disimulado más tiempo lo que siento por él, pero no puedo. Es tanto lo que lo amo que realmente no me importa nada. Lo miro a los ojos y me pierdo, son una luz que me deja ciega. Siento como sus manos acarician mi cuerpo por encima del vestido y yo siento que ardo. Sus labios besan mi cuello entrecortando mi respiración «lo deseo tanto...»

Sé muy bien los riesgos que corro en todo esto, pero alguna vez en mi vida debía jugármela, el problema es que me estoy jugando el corazón —Eres tan hermosa— Susurra a mi oído mientras que lentamente baja la cremallera de mi vestido.

No puedo decirle nada, soy un manojo de nervios. Siento como si fuera la primera vez, y es que de cierta manera lo es, hoy no hay alcohol de por medio. Mis manos se aferran a esa espalda que tanto he observado en silencio y luego las muevo sobre su pecho y con ellas temblando intento desabrochar cada uno de los botones de su camisa bajo su atenta mirada.

—Relájate mi niña, ven... — Me dice y toma mi mano para de esta manera caminar hacia mi cuarto —Permíteme— Pronuncia y me toma entre sus brazos para luego acostarme sobre la cama. Él se acomoda sobre mí y vuelve a besarme de manera lenta, tierna, pero que sigue incendiando mi ser.

—Estoy temblando— Le admito.

Iván me sonrío y acaricia mi rostro —No temas, seré cuidadoso...— Explica.

Vuelve a atacar mis labios mientras que sus manos se cuelan por debajo de mi vestido y estas parecen fuego quemando mi piel. Mis manos vuelven a intentar quitar su

camisa y esta vez lo consiguen «Es tan condenadamente perfecto» Siento como sus manos suben mi vestido hasta finalmente quitármelo, dejándome en lencería frente a sus ojos. Sé que ya nos hemos vistos desnudos, pero esto es tan diferente, los dos somos conscientes de lo que estamos haciendo.

[IVÁN]

Le quito su vestido y no puedo dejar de mirar lo hermosa que es, ¿Cómo es que no la vi antes? Su cuerpo es una escultura que debería dejar de ocultar, me vuelve loco. Recordaba su cuerpo al verla aquella mañana, pero ahora está aquí entre mis brazos nuevamente con su piel erizada y su cuerpo temblando bajo el mío que es víctima de lo que ella me provoca.

Siento sus manos temblorosas intentando desabrochar mi cinturón y creo de debo ayudarle con la tarea —¿Te ayudo?— Le pregunto sonriente. Ella sólo asiente y me observa quitarme el pantalón. Parece estar viendo su regalo de navidad, y me encanta como muerde su labio a causa de los nervios.

Coloco mis manos debajo de su cuerpo y vuelvo a besar esos labios que me provocan de mil maneras. Lentamente voy quitando su sujetador y veo la manera en que se sonroja al estar desnuda frente a mí —Eres preciosa ¿lo sabes?— Le pregunto y solo me besa.

Mi cuerpo no aguanta más las ganas de sentirla y su cuerpo da señales de que le pasa lo mismo. Entre beso y beso, y esa manera un tanto inexperta que me acaricia, las pocas prendas que quedaban entre nosotros desaparecen y de esta manera recorro su cuerpo con mis labios sin dejar un solo rincón de ella sin besar. Puedo sentirla delirar bajo mi boca y sé que por esta ocasión estamos yendo mucho más lejos de lo que se puede esperar —Iván— Pronuncia entre jadeos y le vuelvo a besar para después hacerla mía con el mayor cuidado posible.

Su cuerpo y el mío encajan perfectamente como si fuesen dos piezas de rompecabezas que van juntas. Las sensaciones que invaden mi cuerpo son muchas tanto las agradables como aquellas que me dan miedo. No sé cómo manejar todo esto que

sucede en mi interior, es tan nuevo, tan único... que solo puedo tratar de disfrutar de este momento y de que ella se sienta bien dejándome ser parte de su vida.

S.DAL SANTO www.sdalsanto.com